

Ignacio en Manresa. De la éxtasis espiritual a la evangelización global

RONNIE PO-CHIA HSIA*

Pennsylvania State University

Resumen

La experiencia de desesperación y éxtasis en Manresa fue crucial en la formación de la espiritualidad de Ignacio de Loyola. Un viaje de autodescubrimiento, la peregrinación ignaciana desde Montserrat a Manresa, transformó al antiguo soldado primero en un asceta, luego en un visionario con una nueva misión. La primera parte de este artículo utiliza los escritos de Ignacio y la biografía de Ribadeneyra para reconstruir esta transformación psicológica. A continuación, seguimos el viaje de Francisco Javier, el primer compañero de Ignacio en París, quien se convirtió en el primer misionero jesuita en el extranjero. Utilizando tanto las cartas de Javier como la celebración de su canonización en 1622, reconstruimos una visión de las misiones cristianas como conquista espiritual, que fue uno de los principales legados espirituales de Ignacio desde Manresa. En la persona de Matteo Ricci, el misionero jesuita más exitoso en China, encontramos otro ejemplo de imitación de la espiritualidad mística ignaciana. El artículo concluye con una discusión sobre el trabajo de Giulio Aleni, quien adaptó los grabados de Jerónimo Nadal para China, y presenta una visión ignaciana de la salvación universal, donde la mirada de Dios estaba abierta para todos, tanto en China como en Europa.

Palabras clave: Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Matteo Ricci, Giulio Aleni, misiones, Manresa, misticismo.

* © Ronnie Po-chia Hsia / CC BY-SA 4.0 / Artículo publicado en diciembre de 2024. / rxh46@psu.edu / <https://orcid.org/0000-0002-4339-6346>.

Ignasi a Manresa. De l'èxtasi espiritual a l'evangelització global

Resum

L'experiència de desesperació i èxtasi a Manresa va ser crucial en la formació de l'espiritualitat d'Ignasi de Loyola. Un viatge de descobriment personal, la peregrinació ignasiana des de Montserrat a Manresa va transformar l'antic soldat primer en un asceta, després en un visionari amb una nova missió. La primera part d'aquest article fa servir els escrits d'Ignasi i la biografia de Ribadeneyra per reconstruir aquesta transformació psicològica. A continuació, seguim el viatge de Francesc Xavier, el primer company d'Ignasi a París, que es va convertir en el primer missioner jesuïta a l'estranger. Utilitzant tant les cartes de Xavier com la celebració de la seva canonització el 1622, reconstruïm una visió de les missions cristianes com a conquesta espiritual, que va ser un dels principals llegats espirituals d'Ignasi des de Manresa. En la persona de Matteo Ricci, el missioner jesuïta més exitós a la Xina, trobem un altre exemple de la imitació de l'espiritualitat mística ignasiana. L'article acaba amb una discussió sobre la tasca de Giulio Aleni, que va adaptar els gravats de Jeroni Nadal per a la Xina, i presenta una visió ignasiana de la salvació universal, en què la mirada de Déu estava oberta a tothom, tant a la Xina com a Europa.

Paraules clau: Ignasi de Loiola, Francisco Javier, Matteo Ricci, Giulio Aleni, missions, Manresa, misticisme.

Ignatius in Manresa. From the spiritual ecstasy to the global evangelization

Abstract

The experience of desperation and rapture in Manresa was crucial in the formation of Ignatius of Loyola's spirituality. A journey in self-discovery, the Ignatian pilgrimage from Monserat to Manresa, transformed the former soldier into first an ascetic, then a visionary with a new mission. The first part of this article uses the writings of Ignatius and the biography by Ribadeneyra to reconstruct this psychological transformation. Next we follow the journey of Francisco Xavier, Ignatius's early companion in Paris, who became the first Jesuit missionary overseas. Using both the letters of Xavier and the 1622 celebration of his canonization we reconstruct a view of christian missions as spiritual conquest, which was one of the major spiritual legacies of Ignatius from Manresa. In the

person of Matteo Ricci, the most successful Jesuit missionary in China, we find another example of the imitation of Ignatian mystical spirituality. The paper ends with a discussion of the work of Giulio Aleni, who adapted the engravings of Jerome Nadal for China, and present an Ignatian vision of universal salvation, where a divine vision was open to all, in China as well as Europe.

Keywords: Ignatius of Loyola, Francisco Javier, Matteo Ricci, Giulio Aleni, missions, Manresa, mysticism.

1. *Ignacio en Manresa*

Los once meses que Ignacio de Loyola pasó en Manresa marcaron profundamente su vida. Su estancia en Manresa resultó ser la primera ocasión en que el futuro santo estuvo alejado de su ciudad natal, Azpeitia, tras su recuperación de las heridas sufridas en el sitio de Pamplona de 1521.

Salvo por una breve visita a su familia antes de partir hacia París, Ignacio nunca volvería a su País Vasco natal.¹ A pesar de que su estancia en Cataluña fue breve, esta supuso un punto de inflexión en su vida. Tras abandonar Manresa Ignacio partiría de Barcelona y navegaría hacia las profundidades del Mediterráneo, con rumbo a Jerusalén y Roma, lugares donde su visión podría hacerse realidad.

Antes de su embarque en Barcelona, Ignacio ya había soñado en múltiples ocasiones con esta realización espiritual. Nos referimos al famoso episodio en el que supuestamente perdió el conocimiento durante siete días, logrando la unión espiritual con lo divino. Se hace referencia a este episodio en los poemas que celebraron su canonización en 1622, pero no hay ninguna referencia específica en las dos fuentes principales de su biografía, la llamada *Autobiografía* y la *Vita Ignacii* de Pedro Ribadeneyra, S.J. (fig. 1).² Aunque la primera fuente es más sucinta,

1. Amanda L. SCOTT, «Sisters and Seroras: basque religious women and the Early Jesuits», *Journal of Jesuit Studies*, 9/4 (2022), pp. 490-510.

2. Luis Gonçalves da CAMARA, *Acta Patris Ignatii scripta*, en *Monumenta Historica Societatis Iesu*, 66, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1943; edición

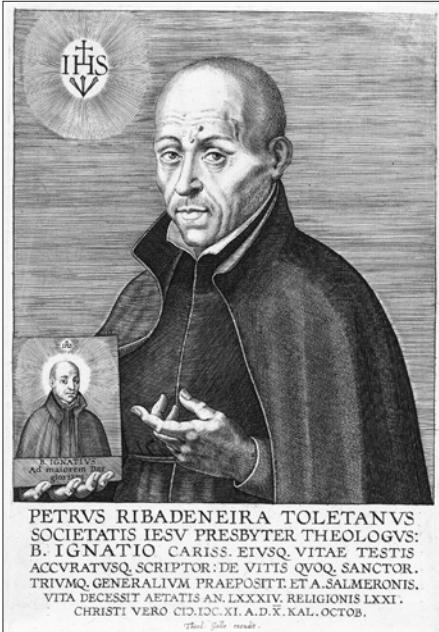


FIGURA 1. Theodor Galle,
Retrato de Pedro Ribadeneira S.J.,
1610. Amsterdam,
Rijksmuseum.



FIGURA 2. Ignacio en Manresa:
ascetismo extremo, imagen en
Georg MAYR, *Leben des heiligen
Ignatii Lojolae*, Stifters der Societet
Iesu, Augsburg, 1639 (núm. 17).

ambas obras coinciden en los principales acontecimientos durante los once meses de Ignacio en Manresa. Podemos resumirlos brevemente en los siguientes puntos:

- 1) Después de Montserrat, Ignacio se embarcó en un régimen de ascetismo extremo, vistiendo ropas ásperas, descuidando su cabello y su apariencia física, para que el nombre de su noble linaje fuera olvidado. Todos los días asistía a misa, rezaba siete horas de rodillas, se autoflagelaba tres veces y vivía a base de pan y agua (fig. 2).

inglesa: *The autobiography of St. Ignatius Loyola with related documents*. J. O'Callaghan, tr., J. C. Olin, ed., Harper and Row, Nueva York, 1974.

- 2) A pesar de sus intentos por asumir una personalidad completamente nueva, sus actos en Montserrat se dieron a conocer en Manresa, al igual que su ascetismo extremo atrajo la atención general. Varias mujeres nobles y otros ciudadanos de Manresa atendieron las necesidades de este nuevo penitente local.
- 3) Ignacio se alojó brevemente con la familia Canyelles y, durante una estancia algo más larga, en el hospital de la ciudad y en el convento de los dominicos. Aunque pasaba largas horas meditando y rezando en una gruta fuera de la ciudad, no vivía como un ermitaño.

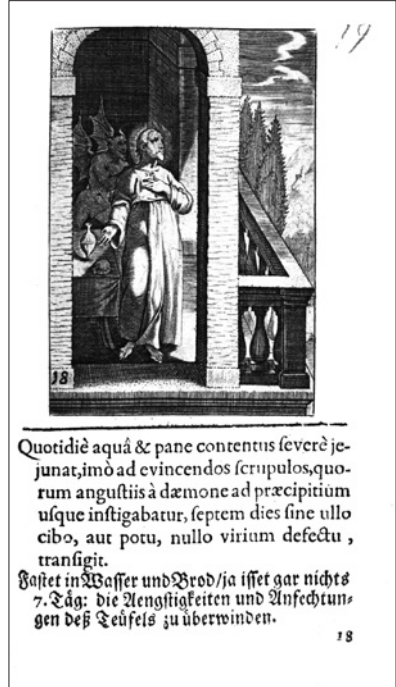


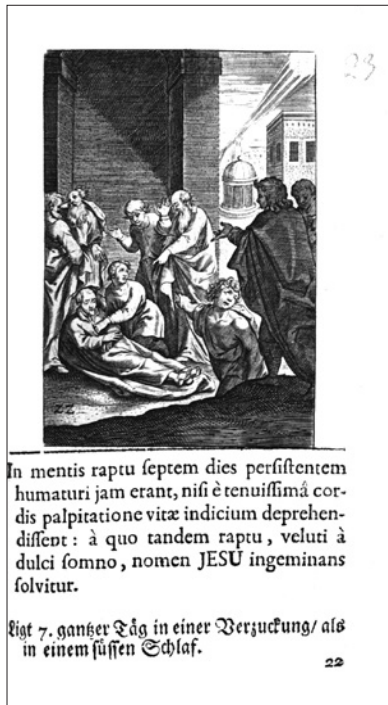
FIGURA 3. Ignacio en Manresa: Visiones en MAYR, *Leben des heiligen Ignatii Lojolaë*, 1639 (núm. 18).

- 4) Al encontrar su camino de santidad, Ignacio se integró firmemente en la estructura eclesíastica de Manresa. Primero, los dominicos le dieron una celda; luego, tuvo un confesor regular que fue crucial para ayudarle a resolver las ansiedades que le provocaban pecados cometidos en el pasado.
- 5) Adquirió el don del discernimiento de espíritus, tanto para ver a la Trinidad durante la elevación de la hostia en la misa, como para distinguir los espíritus malévolos de los divinos en los fuegos fatuos. El discernimiento de espíritus se manifiesta también en su combate espiritual contra la duda, la ansiedad y, en un momento dado, la desesperación, cuando estuvo brevemente tentado de arrojar por una ventana del hospital (fig. 3).
- 6) Las privaciones físicas autoimpuestas por Ignacio le condujeron directamente a estados de alteración espiritual y física. Ribadeneyra

describe los efectos de este ascetismo extremo: «Y ansi aunque era hombre robusto y de grandes fuerzas, a pocos dias se enflaquecio y marchito la fuerza de su antiguo vigor y valentia, y quedo muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia».³ Hacia el final de su estancia en Manresa, cuando decidió moderar su mortificación, Ignacio cayó en una grave enfermedad que lo llevó casi al borde de la muerte (fig. 4).

- 7) Aunque Ribadeneyra atribuye a este período la redacción de los *Ejercicios espirituales*, no se menciona en la *Autobiografía*.

En conclusión, el período de Manresa en la vida de Ignacio se describe mejor como un largo proceso de transformación psicológica. Puede incluso compararse con la superación del estrés postraumático. Mientras su pierna herida se curaba en Azpeitia, su búsqueda de un nuevo propósito vital era todavía general, desenfocada y tentativa. El punto crucial era la partida: tenía que salir de casa para encontrarse a sí mismo, y en ese proceso debía pasar y superar distintas pruebas y tribulaciones. En resumen, Ignacio se había embarcado en una búsqueda cuando dejó el castillo familiar de Loyola, como un caballero andante en busca de pruebas y triunfos. Ribadeneyra lo entendió muy bien, y



In mentis raptu septem dies persistentem humaturi jam erant, nisi è tenuissimâ cordis palpitatione vitæ indicium deprehendissent: à quo tandem raptu, veluti à dulci somno, nomen JESU ingeminans solvitur.

Fig. 7. ganßer Tag in einer Verzückung/ als in einem süßen Schlaf.

22

FIGURA 4. Ignacio en Manresa: raptu en MAYR, *Leben des heiligen Ignatii Lojolae*, 1639 (núm. 22).

3. Pedro RIBADENEYRA, S.J., *Vida del B. Padre Ignacio de Loyola, fundador de la religion de la Compañía de Jesus. Escripita en Latin y traduzida en Castellano, y aora mas acrecentada esta tercera impression*. Madrid, 1586, Liber I, Cap. V, p. 70.

su biografía emplea con frecuencia el lenguaje de las hazañas militares. Al describir la «melancolía» de Ignacio, sus excesivos escrúpulos a la hora de confesar sus pecados pasados, Ribadeneyra atribuyó estas palabras a Ignacio: «Que quiere dezir esto? Que camino es este por donde entramos? Que nueva empresa es esta que acometemos? Que manera de guerra es esta en que andamos?».⁴ [...] «Y depues de entendimiento de las coas divinas a la ribera de rio y muchas visionses de divino, la mission por Ingacio fue claro». Ribadeneyra escribe: «Y aviale nuestro señor escogido para capitan y caudillo de uno de los escuadrones de su Iglesia, [que es como las haces bien ordenadas de los reales, y puestas a punto de guerra] y para Patriarcha y padre de muchos, que sin duda es mayor merced y favor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos, y revelaciones».⁵

En Manresa, herido y licenciado por el soberano castellano, Ignacio completó su readaptación como capitán de Cristo Rey y de su imperio celestial. Tras obtener su nombramiento militar, Ignacio comenzó su empresa. Primero fundó una nueva compañía de religiosos, la Compañía de Jesús, a los que luego enviará a todos los rincones del mundo para promover el imperio de Dios.⁶ Esta es la historia que narraremos ahora a través del itinerario de Francisco Javier y de los misioneros jesuitas que, tras él, zarparon hacia Asia para cumplir con la Compañía, la Iglesia y Dios.

4. RIBADENEYRA, *Vida del B. padre Ignacio*, Liber I, cap. VI, p. 76.

5. *Ibidem*, cap. VII, p. 91.

6. I. G. Županov, ed., *The Oxford handbook of the Jesuits*. Vol. IV, *Global missions*. Oxford University Press, Oxford, 2019; R. P. Hsia, ed., *A companion to Early Modern catholic global missions*, Brill, Leiden, 2018, cap. II; M. Antoni J. UCERLER, «The christian missions in Japan in the Early Modern period» y cap. 12, R. Po-chia HSIA, «Imperial China and the christian mission»; Ronnie Po-chia HSIA, «L'activité missionnaire», en P. A. Fabre y P. Benoist, eds., *Les jésuites. Histoire et dictionnaire*, Bouquins, París, 2022, pp. 70-85, Pierre Antoine FABRE, «La question missionnaire dans la Compagnie des Jésus», en P. A. Fabre i P. Benoist, ed., *Les jésuites: Historie et dictionnaire*, Bouquins, París, 2022, pp. 313-393.

2. *Compañero de viaje y primer misionero jesuita:* *Francisco Javier*

Francisco Javier, el primer «misionero jesuita», era vasco, como su amigo y mentor Ignacio.⁷ Enviado por el rey Juan III de Portugal para evangelizar en el Asia portuguesa, Francisco Javier se embarcó hacia la India aun antes del reconocimiento papal de la nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús. Incluso si se compara con los itinerarios de las últimas generaciones de misioneros jesuitas, los viajes de Francisco Javier fueron impresionantemente extensos: estuvo en la India, Malaca y Japón, y murió en la isla de Shangchuan, frente a la costa marítima de Cantón, no lejos del último enclave portugués de Macao. No es este el lugar para repasar las extensas actividades misioneras de Francisco Javier, salvo para señalar el lenguaje de combate espiritual de sus escritos, un rasgo que compartía con Ignacio.

Insatisfecho con el enfoque colonial portugués de la evangelización en Asia, Francisco Javier decidió llevar su empresa misionera a Japón tras conocer y convertir a un samurái japonés, Anjiro, en Malaca. El 24 de junio de 1549 se embarcó en un buque chino con destino a Japón. Escribe:

De Malaca os escreby muy largamente de todo nuestro viage, despues que partimos de la Yndia hasta llegar a Malaca [...] agyora os hago saber como dios nuestro Señor, por su ynfinita misericordia, nos truxo a Japán [...] en un navio de un Mercader gintil china [...].

Y además:

Y lo que más sentiamos en nuestro viage eran dos cosas: la primer aver que nos ayudavamos del buen tiempo y viento que Dios nuestro Señor nos dava [...] y la segunda era las continuas y muchas ydolatrías y sacrificios que hacía el capitán y los gentiles a el ydolo que llevavan en el navío, sin las poder ympídir, hechando muchas vezes suertes, hiziéndole pre-

7. Importante es siempre el trabajo de Georg SCHURHAMMER, S.J., *Francis Xavier, His life, his times*, traducción de M. J. Costelloe, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1973-1977, 4 vols.

guntas sy pudíamos ír a Japán, o no, y s' nos durarían los vientes necesarios para nuestra navegación, y a las vezes salían las suertes buenas, a las vezes malas, según lo que ellos nos dizían y creyan.

A cyen leguas de Malaca, camyno de la China, tpmamos una ysla en la qual nos apercebimos de leme y de otra madera necesaria para las grandes tempestades y mares de la China. Después desto hecho, hecharon suertes, haziendo primero muchos sacrificios y fiestas a el ydolo, adorándolo muchas vezes, y preguntándole se terníamos buen viento o no; y salió la suerte que avíamos de tener buen tiempo y que no aguardásemos más, y asy llevamos las áncoras, y dymos la vela, todos con mucha alegría, los gentiles confiando en el ydolo que llevavan con mucha veneración en la popa del navio con candelas encendidas, perfumándolo con olores de pallo de águila, y nosotros, confiando en Díos, criador del Cielo y de la tierra, y en Yesú Christo su hijo, por cuyo amor y servicio veníamos a estas partes para acrecentar su santísima fe.

Vinyendo nuestro camyno començaron los gentiles de hechar suertes y hazer preguntas a el ydolo, se el navio en que híbamos avía de tornar de Japán a Malaca, y salió la suerte que yría a Japán, mas que no tornaría a Malaca: y de aquy acabó de entrar desconfianza en ellos para no yr a Japán, sino de ynvernar en la China y aguardar otro año. Ved el trabajo que pudíamos llevar en esta navegación, estndo al parecer del demonyo y de sus syervos si avíamos de venir a Japán o no, pues los que regían y mandavan el navío no hazían más de lo que el demonyo por sus suertes les dezía.⁸

El lenguaje utilizado por el misionero se hace eco de la militancia ignaciana: las misiones cristianas representaban conquistas espirituales. A pesar del demonio y del capitán chino, el barco de Francisco Javier entró en el puerto de Kagoshima el 27 de julio, marcando el inicio de la fatídica misión cristiana en las islas japonesas. Sin conocer la lengua ni la cultura de Japón, el misionero se encontró con obstáculos de acceso a la élite japonesa en Kioto, y se decidió por un nuevo destino para su empresa misionera: China. Desde Japón viajó hasta la costa del sur

8. *Epistolae Francisci Xaverii aliaque eius scripta, Tomus II (1549-1552)*, G. Schurhammer y J. Wicki, eds., en 68/90, Monumenta Historica Soc. Iesu, Roma, 1945, pp. 179-181.



FIGURA 5. Isla de Shangchuan, capilla de San Francisco Javier. Fotografía del autor.

de China, donde los contrabandistas portugueses habían estado activos durante más de dos décadas, con la esperanza de entrar en el reino de la dinastía Ming. Antes de poder realizar su visión, Francisco Javier sucumbió a una enfermedad y murió el 3 de diciembre de 1552 en la isla de Shangchuan, un puesto comercial utilizado por contrabandistas portugueses y chinos (fig. 5).

Aunque Francisco Javier fracasó, las generaciones posteriores de jesuitas tuvieron éxito. Fernando de Monforte, que describió las festividades de 1622 para celebrar las canonizaciones, utilizó estas palabras para alabar los logros de Francisco Javier:

Non les valió a los Chinos tantas prevención de murallas y leyes contra los extranjeros, para no ser cautivos de San Francisco, pues ya que al santo padre murió en la demanda, sus hijos han hallado entrada en tan cerrado Reyno, y alcanzado maravillosas vitorias.⁹

9. Fernando de MONFORTE y HERRERA, *Relación de las fiestas que ha hecho el colegio imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio*

En la Compañía de Jesús se creó un *ethos* común a través de la vinculación masculina. Entre Ignacio y sus primeros compañeros en París, se creó una fraternidad, una comunidad de hermanos; después de la fundación de la Compañía, Ignacio se convirtió en *padre* de las futuras generaciones de *hijos espirituales*.¹⁰ Si bien la espiritualidad ignaciana consistía en la *imitatio Christi*, tal y como se explica en los *Ejercicios espirituales*, la espiritualidad jesuita añadía a esa definición la *imitatio Ignatii*. Un excelente ejemplo es la carrera del jesuita italiano Matteo Ricci (1552-1610), el misionero de mayor éxito en la China del siglo XVII.¹¹

3. Hijos jesuitas: la misión china

En 1583, junto con su colega mayor, el también jesuita italiano Michele Ruggieri, Matteo Ricci estableció la primera residencia jesuita en China (fig. 6). Desde Zhaoqing, un remanso provincial en el reino del Gran Ming, Ricci iría ascendiendo poco a poco en la escala del éxito social en el mundo de los mandarines y los eruditos, al tiempo que se desplazaba geográficamente de la provincia de Cantón en el sur de China, a la de Jiangxi y Nankín, en el centro del país, y finalmente, en 1600, a la capital imperial de Pekín.¹² El pionero de la misión jesuita, Ruggieri, hacía tiempo que había vuelto a Italia. Su protegido más joven, ahora superior de la misión jesuita de China, se convirtió en un erudito en letras chinas y cautivó a las élites chinas con su brillantez y

de Loyola y S. Francisco Xavier, Luis Sánchez, Madrid, 1622. Consultado en la página web: http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ169653002, p. 100.

10. Pierre Antoine FABRE, «The “first fathers” of the Society of Jesus», en I. G. Županov, ed., *The Oxford Handbook of the Jesuits*, pp. 3-22.

11. R. Po-chia HSIA, *A Jesuit in the Forbidden City. Matteo Ricci, 1552-1610*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

12. Ronnie Po-chia HSIA, «Urban residences and rural missions: patronage and catholic evangelization in late imperial China», en N. Amsler y A. Badea, eds., *Catholic missionaries in Early Modern Asia. Patterns of localization*, Routledge, Londres / Nueva York, 2020, pp. 67-81.



FIGURA 6. Retrato de Matteo Ricci, pintado después su muerte por Manuel Pereira (Yu Wen-hui). Roma, Iglesia del Gesù. Fotografía: dominio público.

conocimientos. No obstante, el ascenso social y geográfico a la capital imperial no fue ni mucho menos tranquilo, sino que estuvo marcado por numerosos contratiempos y decepciones. En una ocasión, poco después de entrar en China y sin poder comunicarse en el idioma, Ricci fue interrogado por los magistrados. En otra ocasión se había herido en un pie al escapar de unos ladrones armados en un asalto a la residencia de los jesuitas en Shaozhou. A pesar de la curiosidad y la acogida amistosa por parte de muchos mandarines y eruditos, Ricci también fue despreciado e ignorado. He descrito estos hechos con detalle en mi biografía de Ricci.¹³ Basta con relatar un episodio que fue profundamente decepcionante para el misionero jesuita.

En mayo de 1595, Ricci se dirigió desde la provincia de Cantón a Nankín. Como capital auxiliar de Pekín, la ciudad del Xi'an, era la capital cultural del reino, ya que la región que la rodeaba, Jiangnan, era la más próspera y culturalmente vibrante de China. Allí se enteró de que un antiguo conocido de Cantón, un mandarín llamado Xu Dayin, había triunfado en Nankín. Ricci lo consideró una señal de Dios. En Cantón, Xu había recibido regalos de la esfera jesuita (un globo terráqueo y un reloj) y ocupaba el cargo de viceministro de Obras Públicas. Ricci se puso su mejor túnica y llevó un valioso regalo para hacer una visita a este alto funcionario. El sorprendido Xu tardó unos instantes en reconocer a Ricci, quien ya no llevaba la cabeza afeitada y vestía como un monje budista, sino que ahora vestía de seda, con pelo y barba largos, como un erudito chino. Al recuperar la compostura, Xu le ofreció un té a su visitante. Ricci le dijo a Xu que se alegraba de ver a un viejo amigo, que podría ayudarle a conseguir el permiso de residencia. Xu suspiró. No era un buen momento para visitar Nankín y verle, especialmente en estos días de guerra, cuando las tropas chinas luchaban contra los invasores japoneses en Corea. «Ricci, debes volver a Guangdong», dijo Xu con vehemencia, tras sermonear al jesuita sobre lo inapropiado de su presunción. Ricci fue obligado a hacerse el equipaje

13. HSIA, *A Jesuit in the Forbidden City*.

y fue escoltado por soldados para salir de Nankín ese mismo día en barco.¹⁴

Con el corazón encogido, Ricci se embarcó hacia Nanchang, en Jiangxi, en un viaje de doce días en barco por el río Yangtsé. Deprimido y pensativo, reflexionó sobre los trece años que había pasado en China. Su abatimiento era tanto más profundo cuanto que sus esperanzas se habían desvanecido tras su reciente experiencia, en la que había puesto grandes expectativas. En el décimo día, agotado por los años de trabajo que parecían tan pesados después de ese inesperado revés de la fortuna, Ricci se durmió y soñó:

Cerca de la metrópoli de Jiangxi, estuvo todo el día muy pensativo sobre las cosas que había que hacer, y se le apareció en sueños un hombre desconocido que le dijo en los caminos: «¿Y vas con la intención de extinguir la antigua religión de este reino y sustituirla por una nueva?». El padre, que en ese momento se cuidaba mucho de no revelar a nadie su intención de difundir nuestra santa ley, dijo: «Oh, debes ser Dios o el Diablo para saber esto». Él respondió: «No soy el diablo, sino Dios». El padre se postuló inmediatamente a sus pies, ya que había encontrado al que deseaba encontrar para lamentarse, y dijo: «Señor, ya que conoces mi intención, ¿por qué no me ayudas?». Y se puso a llorar a sus pies. Entonces el Señor comenzó a consolarle y le dijo que le sería favorable en las cortes [de Nankín y Pekín].¹⁵

Estas últimas palabras son un eco de las pronunciadas por Dios a san Ignacio, según relata Diego Laínez, su compañero de viaje camino a Roma en 1540 para buscar el reconocimiento papal para la Compañía de Jesús: «Ego vobis Romae propitius ero».¹⁶ Ejemplo de *imitatio Ignatii*, el sueño de Ricci ensayaba otro *locus classicus* en el viaje espiritual de Ignacio en Manresa: la decepción y el abatimiento, seguidos de la

14. *Ibidem*, pp. 145-146.

15. *Ibidem*, pp. 145-146; *Fonti Ricciane. Matteo Ricci: storia dell'Introduzione del cristianesimo in Cina*, 3/1, P. D'Elia, ed., La Libreria dello Stato, Roma, 1942-1949, p. 355.

16. HSIA, *A Jesuit in the Forbidden City*, p. 147.

consolación. He aquí dos pasajes de la llamada *Autobiografía* que describen este proceso:

Su alma [la de san Ignacio] se agitó violentamente por un pensamiento que le produjo no poca inquietud. Le vino a la mente la idea de la dificultad que conllevaba el tipo de vida que había comenzado, y sintió como si oyera a alguien que le susurraba: «¿Cómo podrás mantener durante setenta años de tu vida estas prácticas que has comenzado?».

Poco después de la tentación de la que acabamos de hablar, comenzó a experimentar grandes cambios en su alma. En un momento se vio privado de todo consuelo, de modo que no encontraba placer en la oración, en oír misa, ni en ningún ejercicio espiritual. En otro, por el contrario, sintió repentinamente como si toda la pena y la desolación le fueran arrebatadas, experimentando el alivio de alguien a quien se le ha quitado de repente un pesado manto.¹⁷

Ricci tuvo éxito no por atravesar las Grandes Murallas de China como hijo de san Ignacio y san Francisco Javier, sino como occidental que se ganó el respeto y la admiración de sus interlocutores chinos al sumergirse en las letras y la cultura del gran imperio. Descrito por un amigo chino como «alguien que es en todo chino, excepto en su aspecto físico»,¹⁸ Ricci ejemplificaba lo mejor de la política jesuita de aculturación en sus misiones de ultramar. Sus descripciones de los chinos eran objetivas y ecuánimes. Ricci alababa y criticaba a sus anfitriones. Aunque carecían del conocimiento del Dios verdadero, los chinos eran en muchos aspectos más avanzados que los europeos, escribió, y había muchas menos supersticiones en su filosofía y mitos antiguos que en los de los griegos y los romanos.¹⁹ Al tiempo que observaba el profundo recelo hacia los extranjeros debido a su miedo a la guerra (en el contexto histórico de la conquista mongola y las incursiones de los piratas japoneses), Ricci alababa el carácter civil de la administración imperial china, de naturaleza esencialmente pacífica, basada en la educación y

17. *Autobiographia*, cap. 2.

18. HSIA, *A Jesuit in the Forbidden City*, p. 167.

19. *Ibidem*, pp. 199-200.

en un sistema de exámenes de servicio civil abierto que prometía una mayor igualdad que la sociedad de linaje característica de la Europa aristocrática.²⁰

Los chinos que aparecen en las memorias de Ricci (*Storia dell'introduzione del cristianesimo in Cina*)²¹ y en las cartas son representados como personajes de carne y hueso: cultos o incultos, virtuosos o malvados, amigos o enemigos. Eran todo menos caricaturas y distaban mucho de las estereotipadas representaciones protagonizadas por actores disfrazados de chinos en las celebraciones de Madrid en 1622.²² En su desfile por el centro de la Villa y Corte, los padres jesuitas y sus cofradías decoraron cuatro carros para representar los cuatro continentes (América, Asia, África y Europa), que fueron seguidos por las estatuas de sus dos santos (san Ignacio y san Francisco Javier). Cientos de cofrades se vistieron con extravagantes trajes *nativos* para representar a todos los pueblos vencidos por la conquista espiritual cristiana. Los manifestantes que representaban a los chinos iban vestidos con monos y faldas negras, tramos de seda blanca, roja y verde, y llevaban alas negras colgando de los hombros, mangas largas de color verde, cadenas de oro y plumas.²³ Disfraces fantásticos, pero alejados de la realidad.

Mientras que el desfile de 1622 en Madrid pretendía representar la alteridad y el exotismo, la iconografía real de la misión jesuita en China buscaba la similitud. Ilustraré este punto con la última figura que quiero presentar en este trabajo: el jesuita italiano Giulio Aleni (fig. 7), que estuvo activo en China en la generación posterior a la muerte de Ricci.²⁴ Prolífico escritor en chino y venerado como un sabio de Occidente, la reputación de Aleni solo era superada por la de Ricci a los ojos de

20. *Ibidem*, pp. 166-167.

21. Mateo RICCI, *Fonti ricciane. Matteo Ricci: storia dell'introduzione del cristianesimo in Cina*, 3, P. D'Elia, ed., Libreria dello Stato, Roma, 1942-1949.

22. MONFORTE, *Relación de las fiestas*, pp. 99-101.

23. *Ibidem*, p. 99.

24. «Scholar from the West», en T. Lippiello y R. Malek, eds., *Giulio Aleni S.J. (1582-1659) and the dialogue between christianity and China*, Augustin. Fondazione Civiltà Bresciana / Monumenta Serica Institute, Brescia / Sankt, 1997.

los eruditos chinos durante la primera mitad del siglo XVII. Autor de obras sobre filosofía, sismología, cartografía y teología, Aleni también adaptó al chino la monumental obra de Jerónimo Nadal *Evangelicae historiae imagines*.²⁵

Nadal (1507-1580) fue compañero de Ignacio en la Universidad de París. Aunque no formó parte de la primera generación de jesuitas, Nadal finalmente se unió a la Compañía de Jesús y llegó a ser uno de sus más prominentes intelectuales y autores en el siglo XVI. El *Evangelicae historiae imagines* fue el libro más extenso jamás publicado por la Compañía.²⁶ Consistía en una compilación de 153 grabados en cobre, producidos en el taller de los hermanos Wiecx en Amberes, que representaban la vida de Jesucristo de acuerdo con los Evangelios. Para acompañar estas imágenes bíblicas, Nadal adjuntó citas y largas reflexiones escritas por él mismo.²⁷ La obra fue un encargo de Ignacio de Loyola que tenía el objeto de servir de guía de mediación



FIGURA 7. Giulio Aleni como erudito chino, en *Taixi Siji Aixiengsheng xingshu*. Bibliothèque Nationale de France (BNF), Chinois 1017.

25. Estudios sobre este libro: Paul REINBAY, «Nadal's religious iconography reinterpreted by Aleni for China», en *Scholar from the West*, pp. 323-334; Gianni CRIVELLER, «Christ introduced to Late Ming China by Giulio Aleni S.J. (1582-1649) I», en R. Malek, ed., *The Chinese face of Jesus Christ*, vol. 2, Routledge, Nueva York, 2003; Junhyoung Michael SHIN, «The supernatural in the Jesuit adaptation to confucianism. Giulio Aleni's *Tianzhu Jiangsheng chuxiang jingjie*, Fuzhou, 1637», *History of Religions*, 50/4 (2011), pp. 325-361.

26. R. Po-chia HSIA, «Translating christianity in Late Imperial China. Giulio Aleni's adaptation of Jerónimo Nadal», in L. Martin, ed., *Religious Translation in the Early Modern Global World*, Taylor & Francis, London, 2024.

27. Jeronimus NADAL, *Adnotationes et meditationes quae in sacrosancta missae sacrificio toto anno leguntur*. Martin Nutius, Amberes, 1595.



FIGURA 8. «Asunción de María, coronada por la Trinidad», en Jerónimo NADAL, *Evangelicae historiae imagines* (núm. 153).



FIGURA 9. «La Santa Madre coronada y colocada sobre todos los santos», en Giulio Aleni, *Tianzhu Jianshen Chuxiang Jingjie* (núm. 50).

para la práctica de los ejercicios espirituales jesuitas. La edición final fue publicada, tras la muerte de Nadal, en 1593. Había una copia de este libro en la misión jesuita en China y Aleni decidió usarlo como fuente para presentar los Evangelios a la población china. Para reducir el coste de publicación, Aleni seleccionó tan solo medio centenar del total de las imágenes recogidas en la obra original. Y en lugar de reproducir las imágenes en grabados de cobre, contrató a artesanos chinos para copiar esta selección de imágenes en placas de madera. El resultado son representaciones artísticas más toscas, pero mucho más baratas.

Aleni también redujo significativamente el extenso comentario textual del libro original de Nadal, ofreciendo a la audiencia china un breve resumen de la vida de Jesús. El título de su libro es *Tianzhu Jianshen Chuxiang Jingjie* (天主降生出像經解, 'la vida y la vida del

Señor del Cielo en palabras e imágenes’).²⁸ La comparación de las obras de Nadal y Aleni revela muchos detalles teológicos, artísticos y técnicos fascinantes, que he descrito en otro lugar.²⁹ Para concluir, me limitaré a compartir dos imágenes (fig. 8 y 9), la primera lleva el título de «Asunción de María y Coronación de la Trinidad» y es el último de los 153 grabados de Nadal. En el libro de Aleni es la xilografía número 50, «La Santa Madre coronada y colocada sobre todos los santos». Aparte de las obvias diferencias técnicas y lingüísticas entre estas dos imágenes, la mayor adaptación en la xilografía de Aleni aparece en la parte inferior de la imagen: el grabado original de Nadal muestra a los apóstoles arrodillados en adoración a María glorificada. En la adaptación de Aleni, los orantes están divididos en dos grupos, los apóstoles judíos, a la derecha, y los conversos chinos, a la izquierda.

Todas las naciones son iguales ante Dios y todos los seres humanos son salvados a través de la gracia de la Madre de Dios. Este fue el mensaje de los hijos de Ignacio y Francisco Javier en China, muy lejos de la retórica militante de la conquista y el sometimiento espiritual.

28. Obras reproducidas en N. Standaert y A. Dudink, eds., *Chinese christian texts from the Roman archives of the Society of Jesus*, 3, Ricci Institute, Taipéi, 2002, pp. 527-581.

29. Véase la nota 25.